

# *Pedro de Valdés y la Armada de Flandes (1575)*

MAGDALENA DE PAZZIS PI CORRALES

A finales del año 1574 escribía el comendador mayor de Castilla, don Luis de Requesens, gobernador de los Países Bajos, refiriéndose a la crítica situación española en aquellas tierras <sup>1</sup>:

«En el termino en que estan las cosas es en sustancia que yo no puedo hacer Armada aca por falta de navios, artilleria, de municiones, de marineros de quien se pueda fiar y de dinero, que es el nervio de todo; y si no viene Armada de España, que tantas veces he escrito, no solamente no se cobrara lo que los enemigos tienen ocupado pero creo que se perdera lo demás...»

Con esta carta, una de las muchas que mandó a Felipe II, pretendía lograr el envío de una nueva armada, esta vez efectiva, que diese fin a la rebelión flamenca. No lo consiguió, y con ello la última oportunidad para España de recuperar las tierras de Zelanda se perdió definitivamente.

## LA COBERTURA NAVAL ESPAÑOLA EN FLANDES

Se ha dicho, y con razón, que ninguno de los territorios que Felipe II poseía en Europa resultaba más difícil de manejar que los Países Bajos. Su conservación y mantenimiento suponían una cuestión vital para la monarquía española, ya que después de las Indias eran el cordón umbilical más

---

<sup>1</sup> AGS: «Estado», legajo 558, fol. 59.

importante de Castilla. Sin embargo, la ruptura de las comunicaciones marítimas con los Países Bajos después de 1568 <sup>2</sup> y el aumento de la actividad de los corsarios —ingleses y franceses— a partir de la década de los 70, hizo cuestionar a Felipe II cómo y qué debía hacer para conservarlos. Sería equivocado creer que el que no lo lograra, y estos territorios se desgajaran de la herencia española, fue por la falta de imaginación estratégica del soberano español. Felipe era plenamente consciente de la necesidad de ser superior en el mar del Norte si se quería dominar la sublevación flamenca.

Pero, paradójicamente, el gobierno de España en los Países Bajos se sustentaba sobre la base de la presencia del ejército español, sin la cobertura naval adecuada para mantener tal dominio. ¿Por qué? Existían factores determinantes que justificaban esa ausencia marítima: el control de créditos en manos de una administración diversa y dispersada pese a la fiscalización de las Cortes; el desvío de los fondos a causa de los apuros económicos de la hacienda española, que obligaron a realizar empréstitos en el extranjero; la excesiva burocratización, consecuencia de la dilación en las actividades navales, la variedad de compromisos en los teatros de operaciones, la falta de comunicación y apoyos logísticos, el empeño de Felipe II por luchar contra naciones que no podían defenderse ni subsistir más que por el mar...

Estos hechos, evidentes y reales durante todo el reinado filipino, hicieron de las posesiones españolas en los Países Bajos un lugar extremadamente vulnerable por el mar, y sobre ese punto débil concentraron los rebeldes todos sus esfuerzos. La connivencia de los piratas marinos de las provincias sublevadas con las bases de apoyo y facilidades otorgadas por los ingleses <sup>3</sup> surtieron sus efectos. «Los "mendigos del mar" fueron menos mendigos a bordo y la situación holandesa fue consolidada rápidamente con impulsos propios o ayudas exteriores», ha afirmado un historiador y marino español al referirse a la rebelión flamenca <sup>4</sup>.

Las diversas estrategias empleadas hasta el momento (1575) —la dureza de Alba, la benevolencia de Requesens— y, posteriormente el equilibrio de don Juan de Austria y la diplomacia y visión política del duque de Parma, no lograrían cubrir el déficit naval español en los Países Bajos ni impedir que los calvinistas constituyeran el nuevo estado de las Provincias Unidas. Por otra parte, tampoco la formación de grandes armadas, la del duque de Medinaceli (1571), la de Pedro Menéndez de Avilés (1574), alcanzó su objetivo. Tras meses y meses para reunir las, si salían a la mar era en condiciones desfavorables, sin pólvora o abastecimiento adecuado, reve-

---

<sup>2</sup> AGS: «Estado», legajo 544, fol. 31.

<sup>3</sup> AGS: «Consejo y Juntas de Hacienda», legajo 135, 10 (s.f.).

<sup>4</sup> CERVERA PERY, J.: *La estrategia naval del Imperio*. Madrid, 1981, p. 144.

lando el defectuoso sistema de la administración española. Las escuadras de Flandes dirigidas por Pedro de Valdés en 1575 fueron un exponente más de esa caótica situación.

## EL ORIGEN DE LA EMPRESA NAVAL DE 1575

En septiembre del año anterior (1574), la armada de Menéndez de Avilés no había tenido éxito. Aprestada en Santander con el objetivo de favorecer la evidente debilidad española en las aguas septentrionales, quedó detenida en puerto por la escasez de marineros y dinero y la lentitud en el abastecimiento, sufriendo simultáneamente el azote de la peste antes de que pudiera zarpar y quedó anulada como fuerza efectiva <sup>5</sup>. Con su ausencia se cerraba de nuevo, al menos por el momento, otra oportunidad de proporcionar ayuda a las fuerzas españolas destacadas en Flandes. El resultado inmediato fue la pérdida de Middelburg, última plaza fuerte en Zelanda y otras pequeñas posesiones, y el consiguiente control, por parte de los orangistas, de todas las ciudades de Holanda y Zelanda excepto Haarlem —tomada por los soldados españoles en julio de 1573— y Amsterdam <sup>6</sup>.

Felipe II se vio entonces ante una grave situación. No contaba con la marina suficiente para romper la soga holandesa que ahogaba sus comunicaciones comerciales y mercantiles y se fortalecía con la ayuda inglesa. Pero era consciente de que debía enviar socorro a los soldados españoles de los Países Bajos antes de que sucumbieran definitivamente en manos del enemigo. Así que, descoso de dar un tratamiento contundente a la revuelta neerlandesa, el soberano español decidió organizar un nuevo envío de tropas y dinero por mar <sup>7</sup>. Era evidente, por lo expuesto hasta el momento, la urgencia de nuevos aprovisionamientos militares, principalmente marítimos, en los Países Bajos <sup>8</sup>. A este efecto comenzaron los iniciales preparativos para constituir una armada cuyos efectivos humanos y navales estarían integrados por todo lo que había quedado de la empresa anterior. Pero el mal estado de los barcos, el deterioro y abandono de la marinería, además de la falta de soldados, vituallas y artillería, hizo abandonar esta primitiva idea <sup>9</sup>.

En abril de 1575, el soberano español volvió a sugerir el apresto de una nueva flota con el objetivo de dirigirse a Flandes y recuperar los territorios

---

<sup>5</sup> AGS: «Contaduría Mayor de Cuentas», 2.ª época, legajo 668 (s.f.).

<sup>6</sup> AGS: «Estado», legajo 558, fol. 1.

<sup>7</sup> AGS: «Estado», legajo 564, fol. 123.

<sup>8</sup> A finales del año 1574 quedaban en Flandes tan sólo 123 navíos (43 en Amberes y 80 en Bergen).

AGS: «Estado», legajo 559, fol. 129.

<sup>9</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 80, fols. 18, 271.

en manos de los sublevados. A este fin se reanudaron los contactos con los países nórdicos, Suecia y Noruega, para conseguir aumentar el potencial marítimo español <sup>10</sup>. Al mismo tiempo se alargaban las fronteras próximas al enemigo neerlandés mediante canales que permitiesen aproximarse a los bajeles de la armada peninsular. Sin embargo, a medida que pasaron los meses, el desaliento y el desánimo hicieron presa en los hombres que llevaban a cabo la empresa: no había dinero —el eterno problema de la hacienda filipina— ni lugar o medios donde proveerse de él, ni gente ni vituallas <sup>11</sup>.

A finales del mes de junio de ese año, aún no se habían concretado las órdenes reales de organizar la «jornada» con destino a Flandes. Otros compromisos bélicos requerían la presencia de los efectivos humanos y navales hispánicos. Así se expresaba Felipe II al respecto <sup>12</sup>.

«No he podido todavía mandar hombres y barcos a los mis Estados Bajos, no por falta de voluntad, sino porque don Juan de Austria, mi querido hermano, se llevo muchos hombres y marineros y galeras y quedan pocos navios de alto bordo y faltan marineros y artilleria y por eso y porque hay falta de dinero no se puede juntar Armada que sea superior a la de los rebeldes y se ha optado por no hacerla, al menos con el nombre de Armada...»

Efectivamente, el soberano español ordenaba con «secreto y dissimulación» <sup>13</sup> la reunión de algunos navíos en Santander con el mayor número de gente de guerra, marineros y vituallas para enviar tropas y dinero a los Países Bajos, aunque hacía correr el rumor de que su objetivo no era otro que el de «limpiar la costa de corsarios y asegurar la navegación por el Canal de Flandes» <sup>14</sup>. Y así, con estas nuevas perspectivas, comenzó la definitiva organización de la jornada naval de Flandes del año 1575, en la que iría don Pedro de Valdés como comandante en jefe y capitán general de la armada y Juan Martínez de Recalde, experimentado marino vasco, en calidad de vicealmirante <sup>15</sup>.

## OBJETIVOS Y DIFICULTADES

En julio de 1575 se hablaba de la cifra inicial de 4 naos gruesas, 6 patches, 42 zabras y 18 pinazas, con 2.500 personas y provisión para tres

<sup>10</sup> AGS: «Estado», legajo 547, fol. 206.  
Legajo 550, fols. 119, 120.

<sup>11</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 80, fols. 95, 96, 215.

<sup>12</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 86.

<sup>13</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fols. 86, 87.

<sup>14</sup> *Ibidem*, nota anterior.

<sup>15</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 96.

meses, que debían reunirse en Santander. La dotación artillera de la armada resultaba realmente magnífica <sup>16</sup>: 26 piezas la nao capitana, 20 la nao almirante y las otras dos, 16 piezas cada una distribuidas en partes iguales para las dos cubiertas (superior e inferior) y seis piezas para cada uno de los pataches, además de otros aparejos artilleros de menor entidad, con sus respectivos aderezos <sup>17</sup>.

El objetivo y finalidad de las escuadras de Valdés estaba perfectamente limitado y definido. Para la fecha prevista de la salida, mediados de verano, las cuatro naos debían estar preparadas en Santander (recordemos que dos de ellas venían de Andalucía, cargadas ya con bastimentos y vituallas). Si los barcos andaluces se retrasaban, Valdés saldría con sólo dos naos y el resto de la Armada en calidad de conserva hasta el cabo de Ugente, en una primera parada, para continuar después a la isla de Whight u otro punto de abastecimiento que mejor conviniera. Sobre este último aspecto, ya se había dado previo aviso a la reina de Inglaterra para que no diese orden de atacar a los barcos españoles que pasaran por aguas de su jurisdicción, aunque no se tenía plena seguridad y certeza de que se fuera a cumplir su promesa, ya que no era en absoluto desconocido su apoyo incondicional a la causa flamenca <sup>18</sup>.

Valdés debía regresar a España después con las dos naos y suficiente artillería para que, llegado el caso, pudiese hacer frente sin dificultad a un posible ataque enemigo. Los otros navíos continuarían bajo la autoridad y dirección de Recalde su viaje hacia las costas flamencas para desembarcar los 150.000 ducados y los 2.000 hombres que ayudarían a Requesens a mantener su difícil posición en territorio sublevado <sup>19</sup>. Por su parte, una vez llegado Valdés a la Península, recogería las naos andaluzas retrasadas y junto con las dos que ya poseía, constituiría una «pequeña Armada de Guarda de Costas» que velaría por la seguridad de las aguas en la costa pormerite de España.

Días antes de su supuesta partida, prevista para mediados del mes de agosto <sup>20</sup>, Requesens envió una carta al rey notificándole los movimientos en las aguas flamencas para que la Armada procedente de España tomase las oportunas rectificaciones de desembarco. Insistía a Felipe II en la necesidad de seguir un plan en el que las fuerzas españolas destacadas en Flandes y las que llegaran de la Península actuaran conjuntamente. Asimismo,

---

<sup>16</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 93.

<sup>17</sup> AGS: «Estado», legajo 550, fol. 20.

«Guerra antigua», legajo 79, fols. 145, 146, 147.

<sup>18</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 80, fols. 201, 202.

<sup>19</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 80, fol. 268.

«Estado», legajo 565, fols. 131, 132.

<sup>20</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 95.

le recordaba la urgente provisión de dinero para la favorable evolución de los acontecimientos en los Países Bajos <sup>21</sup>:

«... que yo no veo forma como pueda sustentar esta maquina de aquí a mediados de octubre. si no viene nueva y muy gruesa provision de dinero.»

¿Cuál era el plan conjunto que proponía el gobernador general en su desesperada situación? Para empezar debían hacerse en el propio Flandes las prevenciones necesarias y oportunas —fortificaciones, recogida de ingentes cantidades de dinero, bastimentos y vituallas— para abastecer las villas costeras de Dunquerque, Newport, Ostende y La Esclusa, a fin de reforzar sus defensas e impedir su toma por parte de los rebeldes. Recordemos que en estos momentos, excepto Amsterdam en Holanda, toda Zelanda se encontraba ya en manos de los orangistas.

Para la seguridad de esos puertos, Requesens aconsejaba el desplazamiento a aquellos lugares de algunos de los tercios de la Infantería española, que protegerían esas plazas hasta la llegada de la Armada de España con un buen número de soldados que completaría la falta de los existentes en territorios flamenco. Dado este primer paso, el esfuerzo español se concentraría en conservar de esos lugares, sobre todo el puerto de La Esclusa, por ser el más capacitado para albergar las naos de gran calado, y porque a su vez estaría reforzado con la construcción de fuertes a su entrada que prevendrían un posible ataque enemigo <sup>22</sup>.

De cualquier forma y pese a todos los planes previstos, la Armada presentaba una gran dificultad para reunirse en su totalidad y lanzarse a la mar. La diferencia de criterios entre los altos dirigentes de la empresa naval, Valdés y Recalde, retrasaba los preparativos finales <sup>23</sup>. Asimismo, el reclutamiento de los efectivos humanos se hacía interminable. De esta manera lo expresaba uno de los capitanes de la Armada en una carta enviada al rey <sup>24</sup>.

«... los dueños y personas a cuyo cargo a estado el alistar y poner en orden las naos que vinieron de Andalucía han procedido de mala gana y con sobrada lentitud... /la Armada se deshace cada dia y la causa es el desorden y el caos y la poca gana que tienen estos hombres de servir al rey.../ los marineros y otra gente de mar esta muy remisa en querer servir en esta Armada si no se les aumenta el sueldo y no aceptan el que se les haya ofrecido tres pagas adelantadas y otras varias promesas...»

<sup>21</sup> AGS: «Estado», legajo 564, fol. 110.

<sup>22</sup> AGS: «Estado», legajo 549, fol. 128.

<sup>23</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 80, fols. 95, 96.

<sup>24</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 86.

Efectivamente, se había extendido el rumor de que la armada llevaba un objetivo peligroso, y la escasez de dinero impedía que la flota fuese lo suficientemente artillada y con el número de hombres exigido, para llevarlo a cabo con éxito. Incluso se había llegado a pensar en detenerla y licenciar a sus hombres de mar y de guerra. Con estas palabras se lo advertía Felipe II a Requesens <sup>25</sup>:

«... si por algun forzoso impedimento no pudiesen ir (los navios) es de poca consideración el gasto que alla se habra hecho en respecto del daño que se recibiría yendo, no estando alla ni aca hechas las prevenciones...»

## EL VIAJE

Pese a todas estas inquietudes, dificultades e inconvenientes, la Armada de Valdés con destino a Flandes salió de Santander, con buen tiempo, el 25 de septiembre de 1575. Paralelamente le fue enviado al comendador mayor un comunicado para que diese orden a los navios de guerra que estaban en Dunquerque, Newport y otros puertos de la costa flamenca que salieran del Canal a recibir a la Armada española y la llevarsen a buen recaudo a puerto. También se insistía, una vez más, que el viaje debía hacerse «siguiendo la vuelta de Ugente, y de allí a mitad del Canal de la Mancha sin arrimarse a la costa. Y si por causa del tiempo se tiene que refugiar en ellos, no lo haga en un puerto cerrado, sino en uno del que luego pudiese salir libremente» <sup>26</sup>.

Sin embargo, al gobernador español no se le enviaba dinero. Se había considerado que corría un gran riesgo por la poca seguridad de las aguas del Canal. De nada serviría a Requesens su queja al rey al respecto de este contratiempo <sup>27</sup>:

«Y Dios sabe si me arrepiento de haber suplicado a Vuestra Majestad que enviase Armada, aunque si no me acuerdo mal asi el año pasado como este, siempre escrivi que había de ser enviando dinero para sustentar la dicha Armada y lo demas...»

Es más, incluso señalaba a su soberano en un mensaje urgente y cifrado que, de haber recibido antes la carta en la que se le notificaba la salida de la Armada sin dinero para mantenerse, habría dicho a Valdés que regresara a España, porque no podía sustentar más barcos, hombres y

---

<sup>25</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 93.

<sup>26</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 107.

<sup>27</sup> AGS: «Estado», legajo 564, fol. 134.

vituallas. Sencillamente, no tenía los medios <sup>28</sup>. Y ya le suponía un extraordinario esfuerzo mantener los navíos flamencos con sus hombres y ordenar construir alguna que otra barcaza útil para el desembarco de las tropas españolas <sup>29</sup>, como para encargarse de mantener a otros que llegasen de la Península.

En fin, era un hecho que pese a todos estos descalabros, la Armada salía. Es difícil precisar el número de barcos que llevaba cuando se hizo a la vela rumbo a Flandes. No son, desde luego, las 47 zabras, 18 pinazas y 6 pataches junto con 2.000 hombres, que apunta algún que otro investigador de la historia documental <sup>30</sup>. Mucho más aproximada —buen número de manuscritos archivísticos lo confirman— <sup>31</sup> la cifra de 4 naos, 31 zabras, 6 pinazas, 2 pataches y cinco compañías de soldados que hacían un total de 619 hombres de guerra y 1.300 hombres de mar <sup>32</sup>.

Ya de entrada, saliendo de Santander, la armada de Valdés inició su comienzo con una violenta tempestad a la altura de Finisterre que dispersó a los barcos repartiéndolos por la costa inglesa <sup>33</sup>. Almirante y vicealmirante de la flota entraron en Plymouth y Dartmouth con 25 navíos pequeños y dos naos gruesas, y las demás arribaron, seis a los puertos de las islas Scilly y Whight y el resto regresó a España. Recalde logró reunir lo que quedaba de la armada y el 24 de noviembre, con buen tiempo, partió en dirección a Dunquerque. Llevaba 32 barcos, 706 hombres de mar y 485 soldados <sup>34</sup>. Al tiempo, Valdés regresaba a territorio peninsular, siguiendo el plan previsto, con 2 naos, 230 hombres de mar y 118 soldados <sup>35</sup>.

Días después (el 2 de diciembre) una primera avanzadilla de las escuadras españolas —seis zabras y cuatro bajeles— se dejó ver a la entrada de Dunquerque <sup>36</sup>. Pero, decididamente no estaba de suerte. Una tormenta la volvió a sorprender muy próxima a la boca del puerto y de nuevo dispersó las naos, llegando alguna incluso a la costa de Inglaterra. Mástiles y otros aparejos se perdieron, así como una nao, si bien se logró salvar la gente y

<sup>28</sup> Requesens hizo construir 20 barcos a modo de galeotas y aprestó los «cromesteves», embarcaciones muy útiles para los canales porque permitían albergar en ellos a un número considerable de marineros.

AGS: «Estado», legajo 565, fol. 93.

<sup>29</sup> ESCAGEDO SALMÓN, M.: *Miscelánea marítima*. M. N. 1798, pp. 85-88.

<sup>30</sup> AGS: «Estado», legajo 564, fols. 136, 139, 141.

<sup>31</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 81, fol. 453.

<sup>32</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 134.

«Guerra antigua», legajo 81, fol. 453.

<sup>33</sup> AGS: «Estado», legajo 564, fol. 139.

<sup>34</sup> AGS: «Estado», legajo 549, fol. 142.

<sup>35</sup> Recalde se quejó después de que Valdés hubiese marchado a España sin haberle acompañado, tan mermadas sus condiciones, a un puerto flamenco.

AGS: «Estado», legajo 565, fol. 107.

<sup>36</sup> AGS: «Estado», legajo 564, fol. 136.

la mayor parte de las municiones. De los 32 navíos, pataches y zabras y 486 soldados con 706 hombres de mar que Valdés había entregado a Recalde al separarse, sólo permanecieron en Dunquerque 24 zabras y 4 pinazas, algo más de 300 hombres de guerra y alrededor de 500 marineros. Se habían perdido al entrar en el puerto dos pataches y siete zabras <sup>37</sup>.

Así, pues, el intento de enviar apoyo naval y humano desde España también había fracasado y nada había solucionado esta desafortunada armada. No sólo había resultado un desastre, ya que no había supuesto ningún apoyo práctico para los mermados efectivos bélicos del comendador mayor, sino que, además, causaba problemas en su mantenimiento y disposición. Primero, porque muchos soldados y marineros, aprovechando los momentos de confusión, habían desertado dándose a la fuga; en segundo lugar, porque una vez desembarcados los hombres, al haberseles echado el invierno encima, no podían zarpar de vuelta a España. Por último se evidenciaba la falta de alimentos, ropa para los soldados y otros aparejos necesarios para su mantenimiento y lugar de hábitat.

En definitiva, ningún apoyo económico, tampoco naval, dadas las condiciones defectuosas con que llegaron los navíos hispanos a la costa flamenca. Nada favorable que aportar, pues, a la crítica situación de los españoles en los Países Bajos.

## PREPARACION DE UNA NUEVA FLOTA

A finales de noviembre de ese año (1575) el comendador mayor recibió, desde España, la noticia de que, otra vez, se enviaban escuadras con destino a Flandes <sup>38</sup>, en esta ocasión al mando del capitán Sancho de Archiniega, marino vasco, que ya había desarrollado su pericia y habilidad en el mar, en empresas marítimas anteriores. Sus efectivos navales eran escasos, dos naos y seis zabras, pero transportaban el ansiado dinero que solucionaría algo del apuro económico que estaban viviendo las tropas españolas en el territorio flamenco. Contando también con un plan previo, la Armada tendría su primera parada en la isla de Whight y desde allí, llevando el dinero las zabras, se desplazarían al puerto de Dunquerque para depositarlo en tierra <sup>39</sup>.

Al igual que la empresa marítima anterior, el viaje debía hacerse en secreto para evitar las deserciones de la marinería y, al mismo tiempo, no alertar a los enemigos que podrían, llegado el momento oportuno, salir a

---

<sup>37</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 101.

<sup>38</sup> AGS: «Estado», legajo 564, fols. 39, 141.

<sup>39</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 80, fol. 99.

atacar a las escuadras españolas <sup>40</sup>. Felipe II confiaba en que esta «flotilla» tuviese más suerte que Valdés <sup>41</sup>:

«... y pleque a Dios tenga (Archiniega) mejor viaje que don Pedro de Valdes que por carta suya de 20 de octubre, escrita en Artamua (Darmouth), recibida el 7 de noviembre, le relata lo que le habia sucedido a aquellos navios y el trato que se les habia hecho en Inglaterra» (no lo dice).

Pero tampoco esta Armada fue más afortunada que las anteriores. El 25 de noviembre, al intentar salir llevando a bordo 414 hombres levantados en Andalucía, y otros tantos en diferentes regiones españolas, los soldados se amotinaron <sup>42</sup>. Sin embargo, eso no fue lo peor. Antes de la sedición, en el mismo puerto, al salir la flota de Archiniega rumbo a Flandes, una de las dos naos grandes hizo agua <sup>43</sup>. Se hizo todo lo posible para sacar de ella la plata y repararla y aunque se logró, el navío quedó inútil para realizar el viaje a Flandes.

Los soldados amotinados, al grito de «dinero, dinero, paga, paga», arrancaron la liquidación de una parte de sus atrasos. De esta manera, algunos barcos emprendieron la marcha, pero se vieron envueltos en una violenta tormenta en el golfo de Vizcaya. Varias zabras quedaron maltrechas, otras se perdieron, y las que lograron doblar el cabo de Finisterre se vieron obligadas a volver otra vez a España porque sus tripulaciones se amotinaron de nuevo. En esta ocasión, el motivo de su rebelión era el temor a verse atacados por los «mendigos del mar», al descubrir que el objetivo de su viaje era hacer llevar dinero a Flandes. De esta forma recibió Felipe II la noticia de un nuevo fracaso <sup>44</sup>:

«... y en lo tocante al sexto capitulo de la dicha ynstrucion de que a Vuestra Magestad informaron se yba deshaciendo por el tiempo la Armada por el dicho Archiniega por no ser bien tratada la gente dello... /se averigua que la dicha Armada se yba deshaciendo por el largo tiempo que habia que los soldados estaban embarcados y por falta de bastimentos, de que se quexaba por razon de la gente de mar y guerra... /preparados para navegar y el mesmo dia se amotinaron los soldados poniendo en arma como pusieron la dicha nao capitana sobre el pago y otras cosas que le dio noticias a Vuestra Magestad...»

Ante esta realidad se pedía al soberano español que deshiciese las escuadras. El 28 de diciembre de 1575 Felipe II tomó la decisión, en pre-

<sup>40</sup> Carta del capitán Archiniega al rey, Santander, 5 de diciembre de 1575.

AGS: «Guerra antigua», legajo 80, fol. 268.

<sup>41</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 112.

<sup>42</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 127.

<sup>43</sup> AGS: «Estado», legajo 565, fol. 124.

<sup>44</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 81, fol. 453.

sencia del Consejo de Guerra, de no enviar dinero ni flota de barcos al comendador mayor. De ello se le avisaba, pidiéndole la retirada de la gente y navíos que estaban alertados en la costa flamenca esperando la llegada de la Armada de Archiniega <sup>45</sup>.

Los extraordinarios esfuerzos de Felipe II por enviar ayuda a Flandes desde España por mar habían fracasado estrepitosamente. Tal expectativa reflejaba, de forma evidente, la debilidad del poder económico de la monarquía hispánica, incapaz de sostener y hacerse cargo de varios frentes de guerra abiertos de manera simultánea. La consecuencia de esa realidad histórica se pondría de manifiesto, inevitablemente, en la quiebra estatal de 1575 y en las posteriores bancarrotas.

Con el fracaso de los intentos navales del año 1575 se perdió la posibilidad de recuperar los territorios sublevados de la geografía flamenca. Desde ese momento, cada gobernador español en los Países Bajos, tuvo que enfrentarse y defenderse solo, resistiendo no únicamente a los enemigos naturales de aquellas tierras, sino asimismo a los sucesivos amotinamientos de los soldados españoles, cansados de dar y enterrar sus vidas por la patria, en un lugar del que no recibirían nunca compensación alguna <sup>46</sup>.

---

<sup>45</sup> AGS: «Guerra antigua», legajo 80, fols. 106, 107.

<sup>46</sup> VIÑAS MEY, C.: *Los Países Bajos en la política y en la economía mundial de España*. Madrid, 1944.